

# Resignificando la relación con los/as demás y los dispositivos en una cultura de la conectividad

Una exploración de las prácticas de estudiantes universitarios/as de la UNCuyo\*

Abril Williams, Josefina López, Nahir Miner, Nelson Scariot y Rocío Malnis \*\*

## Resumen

En el siguiente trabajo abordamos la relación de los/as estudiantes con los dispositivos y su relación con los/as demás. Para ello, a lo largo de este escrito analizamos los discursos de nueve de los/as veinticuatro estudiantes entrevistados/as en el marco de la investigación. Tendremos en cuenta las relaciones entre la comunicación mediada y la comunicación cara a cara y su hibridación en un contexto de cultura de conectividad. Abordamos cómo los/as informantes construyen su imagen, señalando cómo la línea entre lo virtual y lo real se ve desdibujada.

**Palabras claves:** Subjetividad, Medios digitales, Neoliberalismo, Cibernética, Universidad

Artículos

\* Título del proyecto: “La crisis de la presencia en el capitalismo cibernético. Una exploración de las prácticas con los nuevos medios por parte de estudiantes de grado de la Universidad Nacional de Cuyo”.  
Cátedra: Seminario de Informática y Sociedad / Carrera: Licenciatura en Comunicación Social  
Director del Proyecto: Ariel Benasayag / Codirectora: Romina Andrea Barboza  
Integrantes: Sebastián Touza, Rocío Malnis, Josefina López Mallea, Abril Williams, Nahir Miner, Lucila Rodríguez, Nelson Scariot, Yamila Medero, Damián Baset Rein, Jimena Aguirre, Enrique Roig, Valentina Arias, María Sol Couto, Germán Dartsch  
Resolución de la Convocatoria de Cátedra Investiga: Convocatoria 2017/2018, Res. de Orden de Mérito: 299/17-CD

\*\* Estudiantes de la Licenciatura en Comunicación Social. [abrillwilliams@gmail.com](mailto:abrillwilliams@gmail.com); [joselopezmallea14@gmail.com](mailto:joselopezmallea14@gmail.com); [nahirliverpool@gmail.com](mailto:nahirliverpool@gmail.com); [nelsonscariot96@gmail.com](mailto:nelsonscariot96@gmail.com); [rociomsjc@gmail.com](mailto:rociomsjc@gmail.com)  
El artículo ha sido revisado y corregido por Ariel Benasayag y Romina Andrea Barboza

## Introducción

En el análisis que proponemos vamos a centrarnos en la relación con los demás y con los dispositivos en una cultura donde la proliferación de medios y redes de comunicación alcanza casi la totalidad de la vida en sociedad, transforma la socialidad y crea nuevas formas de interacción.

Nuestra hipótesis de partida es que existen dos tecnologías que intervienen en las conductas y moldean las subjetividades de las personas en las sociedades occidentales contemporáneas. Estas tecnologías son: el *neoliberalismo*, analizado como un modo de comportamiento; y la *cibernética*, entendida como el estudio y predicción de comportamiento basado en la circulación de información que establece como norma el mantenimiento del equilibrio utilizando lazos de retroacción.

Este artículo, en consonancia con la investigación que lo enmarca, tiene como propósito abordar las prácticas que diversos/as jóvenes estudiantes de la Universidad Nacional de Cuyo realizan con los nuevos medios. Las dimensiones de análisis que tendremos en cuenta serán la diferencia entre la comunicación mediada y la comunicación cara a cara, pero también la hibridación de ambas, ya que la socialidad en un contexto de cultura de conectividad, es producto de una mutación. Al hacerlo, no sólo analizaremos lo expresado textualmente por los/as informantes, sino que también buscaremos ahondar en el análisis de aquellos elementos no verbales que dejan entrever ciertas marcas personales o íntimas, de las que puede inferirse una constante intencionalidad de pronunciarse según lo que consideran respuestas deseables. De esta manera consideramos que los sujetos, incluso durante las entrevistas, buscan construir una determinada imagen o marca personal de sí mismos que resulte atractiva para los demás. Esto se evidencia fácilmente en los perfiles de redes sociales donde cada usuario construye un perfil que muestre la mejor versión de uno mismo, donde la línea entre lo virtual y lo real se ve desdibujada.

La metodología utilizada en la investigación fue cualitativa de tipo exploratoria, se recurrió a la entrevista en profundidad como técnica de recolección de datos, con el objetivo de ahondar en la vida real de los sujetos, establecer las prácticas que forman parte de su vida social y de sus relaciones con los dispositivos tecnológicos. Los/as informantes de la investigación fueron estudiantes de las carreras de grado de distintas unidades académicas de la Universidad Nacional de Cuyo seleccionados/as según su participación en la cultura digital y redes sociales (RRSS). Las entrevistas fueron analizadas según el método de comparación constante (Glaser y Strauss, 1967).

Para la construcción de este artículo, analizaremos nueve de las veinticuatro entrevistas que fueron realizadas en la etapa de recolección de datos. El criterio de selección fue en torno



a la diversidad, en tanto buscamos establecer relaciones comparativas según la edad de los/as estudiantes y su trayectoria universitaria, su género, la facultad a la que pertenecen y, por ende, el área de conocimiento en la que se desarrollan. Factores que creemos son inclusivos y reflejan varios de los perfiles de los/as estudiantes. Si bien hemos decidido establecer un orden a partir de apartados diferenciados, a lo largo de este análisis las categorías se entremezclan, ya que trabajamos con fenómenos sociales y como tales, son complejos.

Realizaremos el análisis a partir de aportes teóricos de los autores José Van Dijck (2016), Franco Berardi (2017) y Eric Sadin (2017), principalmente. Pretendemos también relacionarlos con algunos otros conceptos trabajados en el marco del Seminario de Informática y Sociedad como son *crisis de la presencia* del colectivo Tiqqun, retomado luego por Fernández Savater (2011), *Cyborg* de Donna Haraway (1995) y *virtualización del cuerpo* de Pierre Lévy (1999). Para ilustrar el concepto de subjetividad neoliberal retomamos algunos teóricos o pensadores de lo político como son Byung-Chul Han (2014), Diego Sztulwark (2015), Christian Laval y Pierre Dardot (2013).

Como equipo partimos de la relación que existe entre los tres primeros autores mencionados (José Van Dijck; Franco Berardi y Eric Sadin) ya que entre sus postulados se distingue una idea de base por la que es posible vincular a los teóricos: la socialidad ha sufrido una mutación debido a las nuevas tecnologías. Cada autor va a llamar a este fenómeno de manera diferente y va a centrarse en aspectos sociales distintos, pero coinciden en que los modos de relacionarnos entre nosotros/as, con nosotros/as mismos/as y con los dispositivos se han modificado. Ellos y ellas expresarán a través de sus vivencias y experiencias personales los aspectos cotidianos de su actualidad mediática o *cultura de la conectividad*, en términos de José Van Dijck.

## De la “conjunción a la conexión” o de la “conexión a la conectividad”

En un mundo donde las nuevas tecnologías están a la orden del día y donde fenómenos como las redes sociales moldean nuestra vida cotidiana, podemos advertir que la socialidad ha sufrido cambios. Éstos han sido analizados por numerosos autores/as, pero nos centraremos principalmente en los análisis de José Van Dijck y Franco Berardi.

José Van Dijck (2016), profesora y ensayista holandesa especializada en la investigación de los cambios culturales en contextos virtualizados, plantea que en los últimos años el *ecosistema de medios conectivos*, como define a la totalidad de los medios que se interrelacionan y conviven en la era de la conectividad, ha provocado la mutación de la conexión a la conectividad. Establece una clara diferencia entre ambos términos para describir la forma en que los dispositivos



digitales e Internet (por medio, principalmente, de las redes sociales) modifican la manera en que las personas se relacionan.

Con el concepto *conexión* busca hacer referencia al vínculo humano, no mediado, entre personas a la hora de relacionarse unas con otras. Con *conectividad* se refiere a cómo el aspecto técnico viene a ocupar un lugar fundamental a la hora de establecer contacto entre personas. No solo la tecnología es el medio/canal por el cual las personas se vinculan entre sí, sino que también constituye un fin en sí mismo. Lo técnico determina las relaciones humanas, que cada vez más adquieren un carácter mecánico en detrimento de lo propiamente humano (Van Dijck, José, 2016:18).

Los recortes de las entrevistas en profundidad tienen como objetivo ilustrar en palabras textuales la manera en que los/as estudiantes se manifiestan respecto de los dispositivos, las tecnologías y la manera de “conectarse” con otras personas. Siguiendo a la distinción de conceptos que establece la autora, podemos observar que la mayoría de los/as entrevistados/as tiene una marcada preferencia por lo que José Van Dijck define como “conexión” -conjunción, en palabras de Franco Berardi como veremos más adelante- sobre todo en las interacciones humanas que requieren de un carácter más profundo o personal:

*Creo que prefiero en persona. Pero me gustan los dos modos. Creo que las cosas más importantes las prefiero hablar en persona (Gabriela, 20 años, Facultad de Filosofía y Letras).*

De acuerdo con Gabriela, Lucía coincide con la preferencia del encuentro físico sin mediaciones, además ahonda en la intensidad que adquieren los encuentros cuando son cara a cara y describe la dificultad que presenta mantener mentiras cara a cara.

*En general prefiero cara a cara pero cuando no se puede bueno, mediante algún mensaje o si se me hace muy difícil comunicar algo o tener que andar mandando audios, prefiero cargar crédito y llamar. O ir hasta el lugar donde esté y comunicarme en persona. Pero sí prefiero mucho más el cara a cara. (...) Porque considero que, quizás es una teoría falsa pero, considero que las relaciones son mucho más intensas, mucho más. Por más breve que sea el momento en que estás charlando es mucho más rica, digamos rico el momento. ¿Por qué? Porque vos estás viendo todo, los movimientos, las expresiones, los gestos, todo. Sabés si te miente si no, no es lo mismo que te estás comunicando con una persona que te puede estar diciendo cualquier cosa y quizás es mentira. Porque vos no sabés y no te estás dando cuenta, tenés que conocer mucho a la persona para darte cuenta si las palabras que utiliza...como está, si está mintiendo, si no... si te está queriendo decir otra cosa si tenés que leer entre líneas. Es como mucho más complicado y eso hace que por ahí se malinterprete y que por ahí terminés entendiendo cosas que nada que ver. Entonces en*



*persona es cortito, preciso pero es conciso. Pero es como que es poca la información pero verídica, no sé cómo decirlo... verdadera (Lucía, 22 años, Facultad de Artes y Diseño).*

Juan Antonio hace hincapié en la comodidad que supone la oralidad cara a cara versus escribir por WhatsApp. Así ante la pregunta de cómo prefiere comunicarse, contesta:

*Cara a cara. No solamente por las posibilidades que uno tiene en las conversaciones cara a cara sino porque por WhatsApp es menos cómodo que decirlos oralmente (Juan Antonio, 21 años, Facultad de Artes y Diseño).*

Se evidencia en todos los casos una marcada preferencia por la conexión. Una de las estudiantes entrevistadas incluso distingue una idea que puede ser interpretada fácilmente desde la propuesta de José Van Dijck. En este sentido, Julieta habla sobre la diferencia que ella percibe en la conexión entre dos personas cara a cara, con las comunicaciones mediadas por dispositivos –o conectividad en palabras de la autora- a la que recurre cuando no le queda otra opción:

*Esa conexión la siento en persona. Hay situaciones en las que he tenido que hacerlo porque tengo una amiga que está en otra provincia por ejemplo y bueno es como la única forma que tengo de estar con esa persona es a través del teléfono. Bueno ahí sí, porque no me queda otra. O mi hermana que no vive en Mendoza por ejemplo. Pero no, no lo siento igual (Julieta, 22 años, Facultad de Ciencias Médicas).*

Lo cierto es que si bien hay una preferencia por el contacto cara a cara, el vínculo propiamente humano, no mediado, los estudiantes saben que la conectividad es parte de nuestra cultura y de la cual no podemos escapar. Bajo esta misma perspectiva, gran parte de los informantes advierte pérdidas o ganancias en la conexión y en la conectividad:

*Algo como muy personal o que no querés que nadie lo sepa, los vas a decir cara a cara. Y si lo decís por teléfono es como que está la prueba. Sé que no mandarías algo muy importante mío por Internet, por miedo a eso, capaz que se lo manden a alguien. No me gustaría, prefiero decirlo en cara. Entonces no queda evidencia, es la palabra de uno contra la del otro (risas). Se gana la posibilidad de poder comunicarte con personas que están muy lejos. Y de poder recibir la información instantáneamente, porque ahora se viraliza todo en dos segundos y podés saber cosas que están pasando al otro lado del mundo rapidísimo, que antes no se podía saber. Incluso el mismo gobierno te lo tapa, y en Internet no se pueden manejar todas las redes. La gente, en ese sentido, es como más libre dentro de las redes. Pero, por otro lado, como te decía, en la cercanía aleja. Pero a lo lejos lo acerca, nos acerca a todos (Gabriela, 20 años, Facultad de Filosofía y Letras).*



Gabriela advierte ganancias sobre la instantaneidad y simultaneidad de la información alrededor del mundo en tanto acorta distancias y une lugares distantes. Sin embargo, considera que en la cercanía física, la conectividad nos aleja. Lucía ilustra esta idea en su entrevista:

*No es lo mismo el contacto físico, es decir, de juntarse, de tomar algo, de hablar y te podés explayar mucho más. Y sabés que ese momento es sólo para eso, para la juntada. En cambio cuando estás con el celular tenés esto, tenés lo otro, y por ahí se pierde o hay...se pierde la relación digamos de conversación. Entonces por ahí te contestan a las dos horas y vos en ese momento, a mí me pasa que una vez que me meto a la facultad no sé nada de nadie hasta que salgo. Entonces es como que esa discontinuidad por ahí no me agrada mucho pero bueno, son cosas que pasan (Lucía, 22 años, Facultad de Artes y Diseño).*

Respecto al uso que los informantes realizan con sus dispositivos, sobre todo el celular, en reuniones sociales cara a cara, todos ven al teléfono celular como un objeto de distracción que obstaculiza la conexión humana en el contacto cara a cara a tal punto, que los entrevistados ponen una serie de reglas para regular el uso de los celulares en reuniones sociales:

*Se pierde la conversación, se distrae la persona, no te está escuchando. Está mirando Facebook en vez de estar con vos y es como: estás conmigo, no con el celular. Usalo después, entonces en la mesa, sobre todo cuando estamos comiendo, todos los celulares están prohibidos (risas) excepto que sea una llamada importante (Julieta, 22 años, Facultad de Ciencias Médicas).*

Juan Manuel también considera el uso del teléfono en reuniones sociales como una falta de respeto

*Trato de cuando estoy con gente, no usar el teléfono. Justamente porque me parece medio como una falta de respeto, estás hablando con alguien y estás mirando la pantalla es como medio un garrón (Juan Manuel, 19 años, Facultad de Ciencias Médicas).*

En este sentido, consideramos que las reglas que los mismos usuarios se auto-imponen son una muestra del comportamiento que ejercen los entrevistados y que regulan las relaciones con los demás a partir de la influencia que el dispositivo tiene en esos momentos determinados. Es importante destacar que los sujetos son conscientes del papel delimitador y hasta absorbente que puede tener el dispositivo móvil en sus vidas, por lo que su acción inmediata para contrarrestar sus efectos es imponer una serie de normas de uso.

En esta simultaneidad a la que nos referíamos (comunicación mediada por dispositivos versus encuentro cara a cara) nos parece importante traer el concepto de *virtualización del cuerpo* de Pierre Lévy, el cual afirma que cuando una persona, una comunidad o un acto se



virtualizan, se colocan “fuera de ahí”, es decir, se desterritorializan. Se trata de una especie de “desconexión que los separa del espacio físico o geográfico ordinario y de la temporalidad del reloj y del calendario” (1999:19). Bien lo explica el autor, la vinculación con el celular o los dispositivos tecnológicos crea un espacio y tiempo individualizado, personalizado, donde por esos instantes, solo existe la persona y el celular. En relación a esta categoría, Gabriela afirma:

*Cuando agarrás el teléfono, lo que yo noto, como que te olvidás de lo que pasa alrededor. Entonces como que andás re distraída. No sé, es como que te mimetizás. Es como que te re concentrás en eso. Capaz que estás viendo algo en Youtube o leyendo una noticia, y yo me re concentro cuando estoy leyendo. Chau, me olvido de todo. Nada, estás mirándolo (al celular) y no sabés qué está pasando (Gabriela, 22 años, Facultad de Artes y Diseño).*

Nos desconectamos del mundo para sumergirnos en otro, este mundo con sus propias reglas, sus propios códigos y por supuesto, su propio espacio y tiempo. La conexión a la cual se refiere Lévy, se diluye en cuanto la lógica conectiva que desterritorializa cada vez más la experiencia. Si bien la experiencia corresponde a una sola persona, gracias a los dispositivos se extiende en grandes proporciones: tenemos la posibilidad de estar en muchos lugares a la vez, entre otros tantos mecanismos que encontramos en la nube.

En una línea similar a la de José Van Dijk, Franco Berardi, filósofo e investigador italiano, advierte una mutación antropológica que explica por medio de dos términos diferentes: conjunción y conexión. Llama conjunción:

*La concatenación de cuerpos y máquinas que pueden generar significado sin seguir un diseño preestablecido y sin obedecer a ninguna ley o finalidad interna. La conexión, por su lado, es concatenación de cuerpos y máquinas que solo puede generar significado obedeciendo a un diseño intrínseco generado por el hombre, y respetando reglas precisas de comportamiento y funcionamiento (2017: 28).*

El autor entiende a la *conexión* como “un simple efecto de funcionalidad maquinal” y coloca como ejemplo a la red, sobre la cual afirma que “se expande a partir de la reducción progresiva de un número creciente de elementos a un formato, a un estándar y a un código que compatibilizan los diferentes componentes” (Berardi, Franco, 2017:29). Con relación a este concepto del autor, una de las estudiantes mujeres advierte el carácter maquinal y reglamentario del mismo se pierde la naturalidad.

*Estás todo el tiempo foto-foto, y estás más preocupado en cómo va a salir la foto, que en disfrutar el momento (Gabriela, 20 años, Facultad de Filosofía y Letras).*



Por otro lado, una de las estudiantes avanzadas al ser interrogada por qué es lo que ella entiende por conexión, responde:

*Y, sería como establecer un vínculo entre personas y partes en donde ese vínculo tenga como intermediario obviamente y actualmente algún dispositivo tecnológico pero que ambas partes o ambas personas logren concretar un mensaje en común digamos (Lucía, 22 años, Facultad de Artes y Diseño).*

Tanto José Van Dijck como, Franco Berardi dan cuenta de cómo lo técnico mecaniza el vínculo humano, el cual nunca es lineal ni predecible, siempre está abierto a la improvisación y a la creación de nuevos significados previamente inexistentes. En cambio, en la era de la conectividad las relaciones humanas tienden a cuantificarse, uniformarse y homogeneizarse a un número limitado de signos y esto se advierte en los comentarios y comportamientos de los estudiantes.

Respecto a cómo las relaciones humanas se cuantifican, creemos importante retomar uno de los postulados básicos de José Van Dijck: la nueva socialidad se rige bajo un sistema o régimen neoliberal que afecta la totalidad de las interacciones, más precisamente, donde el principio de popularidad juega un papel clave.

## **El principio de popularidad como praxis de las subjetividades neoliberales**

Para José Van Dijck (2016) en la actualidad, la socialidad online y offline se encuentran tan interconectadas que las plataformas y las prácticas sociales se constituyen a la par. También afirma que la socialidad online tiene una relación directa con lo que denomina *principio de popularidad*. Un valor cuantificable que en la práctica virtual, sobre todo en redes como facebook o twitter, señala que mientras más contactos tenga y establezca un individuo, más valioso resultará, en tanto será considerado popular por las otras personas en línea. En este sentido, la “gustabilidad” que se impone en las plataformas termina siendo el resultado de un cálculo algorítmico derivado de la cantidad de clicks instantáneos en el botón *like*. De esta forma la popularidad se vuelve un valor cuantificable y manipulable.

Este principio según el cual se es más importante de acuerdo a la cantidad de *likes* o *compartidos*, se ve reflejado con frecuencia en las entrevistas:

*Hoy en día [la “falsa felicidad”] se utiliza mucho por una cuestión de estereotipo, por una cuestión de muchos ideales o arquetipos ya instalados en la sociedad, en la que te sacás una foto en la que no lo estás haciendo pero con tal de ganar más likes o corazoncitos en Instagram vos lo hacés.*



*Está eso de: ahh tenés muchos “me gusta”, sos popular, júntate conmigo. Inclusive, los propios estudiantes reconocen guiarse en este principio a la hora de subir contenido a sus plataformas sociales: ‘por ejemplo, si subo algo de un cuadro mío quizás lo que espero es ver a cuántas personas les gusta (Lucía, 22 años, Facultad de Artes y Diseño).*

*En cuanto a Facebook, bueno, que lo lean, o los me gusta, pero al ser contenido político me dan eso, la idea de que qué bueno que le gustó eso. Como que no es tanto porque bueno le gustó la fotito ¡ay qué bonita!, sino le gustó el tema. Está de acuerdo con el tema. Como que los me gusta en ese sentido los tomo como aprobación de eso, de que piensa lo mismo, o de que le interesa o que le parece piola. Como que me parece muy importante en ese sentido. Y en Instagram es como bueno, a ver a quién le gusta esta foto que subí.*

*No suelo tener un... como un... o sea no pienso “voy a subir esto a ver cuántos me gusta voy a tener” no lo pienso. Sí he subido fotos ponele que sería más superficial. O sea he subido una foto linda y es como “uh mira cuantos me gusta tiene”, es como sí, tampoco es que soy tan ajena que no me doy cuenta que tengo tantos me gusta. Es como sí, me doy cuenta, y me gusta. Pero nunca espero nada de mis fotos ni de alguna publicación (Julieta, 22 años, Facultad de Ciencias Médicas).*

El principio de popularidad se presenta también en quienes salen como sugerencia de posibles amigos en facebook, ya que dependiendo de botones *me gusta*, *amigos* y otras variables en común serán las opciones que la red social nos dará:

*Cuando entré a la Facultad, para las solicitudes de amistad puse para amigos de amigos. Y hace poco puse de vuelta que cualquiera me pueda agregar, con este tema de que soy tutora, la chica de México de la que soy tutora, no teníamos ningún amigo en común. Sí tengo como cincuenta (50) solicitudes de amistad que no he aceptado, de gente que no sé quién y no sé cómo me han encontrado (risa) (Gabriela, 20 años, Facultad de Filosofía y Letras).*

José Van Dijck analiza el principio de popularidad como regente de la interacción en plataformas como facebook. Nos parece relevante también analizar cómo el mismo principio influye en las relaciones sociales en espacios no virtuales o la llamada *socialidad offline*. En el análisis de las entrevistas pudimos encontrar elementos que confirman la existencia de este principio también en las interacciones fuera de plataformas sociales. Los/as informantes se encuentran en una posición que denota una intencionalidad de “vender” determinada imagen de sí mismos/as que muestra sólo algunas facetas. Esto se evidencia en la aparición de ciertas contradicciones en un afán de proteger su propia imagen. En este sentido, como nacidas en la cultura de la conectividad, al confrontar las entrevistas con nuestra praxis diaria consideramos



que los discursos y las opiniones en general de todos los/as informantes están signados y fuertemente regidos por este principio. Los sujetos, no ajenos a esto, quieren presentar una imagen deseable, exitosa y hasta envidiable para sus pares. A partir del principio de gustabilidad, se vende una imagen por redes sociales:

*Y en gran parte las redes sociales tienen una gran máscara de uno, uno por ahí se muestra como otra persona en las redes sociales, no se termina de mostrar completo y uno también muestra en las redes sociales lo mejor que es o se muestra de la mejor forma posible (Luis, 23 años, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales).*

Por otra parte, al interrogar a Juan Antonio sobre cuáles son sus expectativas cuando publica contenidos en las redes, él diferencia los tipos de contenido designado a cada plataforma, por lo tanto sus expectativas varían según el contenido y la red donde fue publicado:

*En el caso del instagram espero que algunas personas sepan que me gusta ir a correr, entonces subo una foto sobre eso o que me vuelve loco el café con leche o decir 'miren que copado esta esto'. Pero también hay que ser sincero con uno mismo y saber que careteo el fernet que me estoy tomando con los amigos. Por ahí en Facebook comparto algo que pienso que le puede servir a alguien que vea eso. Espero que alguien se beneficie de los que publico y por otro lado espero que otras personas conozcan que es lo que me interesa (Juan Antonio, 21 años, Facultad de Artes y Diseño).*

En tanto todos/as presentan una imagen gestionable y atractiva a los/as demás, podemos pensar que este principio de popularidad se aplica a la vida misma y tiene una relación directa con las subjetividades neoliberales y la construcción de una imagen propia. En este sentido, creemos que los/as informantes a la hora de responder el cuestionario se dejaron llevar por la gustabilidad, por lo que consideraron correcto, deseable y atractivo para su propia marca. Este principio que todo lo cuantifica, tiene una relación clara con lo que varios/as autores/as teorizan sobre la subjetividad neoliberal. Pensadores como el filósofo y ensayista surcoreano Byung-Chul Han plantean que nos auto-explotamos, creyendo que somos libres, noándonos cuenta que esta libertad al no tener límites resulta siendo más coercitiva que el deber hacer; terminamos funcionando bajo los criterios de la empresa. En palabras de Christian Laval y Pierre Dardot en *La nueva razón del mundo*,

*La racionalidad neoliberal produce el sujeto que necesita disponiendo los medios de gobernarlo, para que se comporte realmente como una entidad que compite y que debe maximizar sus resultados exponiéndose a riesgos que tiene que afrontar asumiendo enteramente la responsabilidad ante posibles fracasos es también el*



*nombre que se debe dar al gobierno de sí en la era neoliberal. Es decir, que el gobierno de sí empresarial no es otra cosa que la cultura de empresa (2013: 332).*

En síntesis, la empresa se presenta como el lugar donde los individuos tienen la posibilidad de alcanzar la plenitud, el éxito e incluso la felicidad y la realización personal. Estos ideales de lógica empresarial no podrían tener la efectividad que tienen de no ser por las subjetividades que moldea diariamente el sistema neoliberal para fabricar sujetos óptimos, deseables y productivos al régimen. Estas “subjetividades se moldean en el ámbito micropolítico donde circulan las afecciones, donde están puestos en juego los deseos, afectos y las percepciones” (Sztulwark, Diego 2015). Por lo tanto los valores del sujeto neoliberal se reproducen en las pequeñas e imperceptibles formas discursivas y a veces propagandísticas que presentan modelos de ser deseables.

## **La cultura de la conectividad y la socialidad técnica en el marco de una crisis de la presencia**

Siguiendo los aportes de la holandesa José Van Dijck, la interconexión de nuevas plataformas tuvo por resultado la emergencia de una nueva infraestructura: un ecosistema de medios conectivos. Este paso de una comunicación en red a una sociedad moldeada por plataformas y de cultura participativa a una verdadera cultura de la conectividad ocurrió en un breve lapso. No estamos hablando de una transformación progresiva, sino de una explosión de plataformas, de redes sociales, que una vez detonada no desapareció sino que unió brechas espacio-temporales, logrando que la información comenzara a aparecer desde todas las direcciones posibles, y que la circulación de datos fuera impararable.

Los/as entrevistados/as vivieron este lapso siendo aún niños por lo que se podría decir que naturalizaron estos traspasos. Al concebir la cultura de la conectividad como algo natural, para estos informantes es normal estar permanentemente conectados; por ende el estar offline implica algunas consecuencias:

*No me pasaría nada grave si estoy sin Internet, ahora si me decís: una semana sin Internet (abre los ojos). No sé... creo que entraría en desesperación (risas). Pero un (1) día, dos (2) días que pase sin Internet, no pasa nada. Con amigos, si se contaron un chisme y no tenés el teléfono no te enterás. Entonces no entendés nada, y te sentís como excluida. Estás excluida porque no te enteraste en el momento, porque no te contaron por Internet. Por ahí eso es un garrón... Pero, sí (duda), no sé, sí los afecta. (Gabriela, 20 años, Facultad de Filosofía y Letras).*



A pesar de que los/as estudiantes en otros segmentos de sus discursos dicen optar por la comunicación cara a cara, vemos cierta ambigüedad al declarar todos los costos que implica estar desconectados/as.

En este sentido, el colectivo francés Tiqqun y el filósofo español Amador Fernández Savater, plantean el término *presencia soberana y crisis de la presencia*. Savater retomando a Tiqqun, expresa que “liberación y presencia soberana libre es quien domina la naturaleza, su cuerpo, el tiempo, el porvenir. Llamaremos presencia soberana a esta modalidad de ser-en-el-mundo como fortaleza absoluta, separada, sin relación, autosuficiente y autocentrada” (2011:106).

No poder desconectarnos, sin importar el motivo, es un indicio de no poder dejarnos llevar por el *Bloom* (Tiqqun): la crisis existencial que nos abruma pero tiene potencial creador si nos dejamos entrar en él. Y en este sentido, somos dependientes de alguien, en este caso de algo: los dispositivos. Dicha dependencia se da para intentar reencontrar esa presencia soberana perdida. Los dispositivos llenan el vacío creativo del *Bloom*. En el marco de esta investigación, es preciso hablar de un dependencia tecnológica-virtual de la cual tanto los estudiantes entrevistados/as como los/as autores/as y nosotros/as advertimos:

*Por ahí no está tan bueno tanta tecnología, pero a la vez como que sí. Es contradictorio que por un lado lo necesitemos mucho y por otro que nos está consumiendo (Gabriela, 20 años, Facultad de Filosofía y Letras).*

*Me siento menos solo cuando estoy con el celular porque me genera una falsa conexión con el mundo en el cual no estás pero estás (Luis, 23 años, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales).*

Retomando nuevamente a José Van Dijck, sostiene que salirnos de esta cultura de la conectividad implicaría riesgos para la persona no sólo de un carácter técnico, sino social. Los/as estudiantes no sólo perciben los “males” que esta decisión implicaría en su vida, sino que sostienen que entre nosotros/as nos imponemos de alguna manera ser parte de este entorno mediático:

*Las mismas personas nos empujamos a tenerlo (al celular), porque si no tenés por una semana whatsapp o facebook pasan un montón de cosas y no te enterás. O ponele con la facultad, que te avisan a último momento de un trabajo por whatsapp, y si no tenés whatsapp es como que ni te enterás. En ese sentido es como que todos estamos conectados, y si te desconectás, chau, se te fue el tren (Gabriela, 20 años, Facultad de Filosofía y Letras).*

De esta manera los/as jóvenes se sienten con el compromiso de vivir a través del mundo



virtual, con publicaciones, fotos, videos y otros contenidos debido a que si no actualizan sus estados con lo que hacen, es considerado como si no sucediera. Es en este sentido que José Van Dijck (2016) plantea la imposibilidad de separar la socialidad on line y off line, en tanto lo on line forma parte de la experiencia cotidiana.

*... esto de querer grabar todos los momentos porque si no pasó y no quedó en la foto, no quedó en las redes sociales, no sucedió (Juan Antonio, 21 años, Facultad de Artes y Diseño).*

El mundo virtual y el real se van entremezclando cada vez más, se vive y se establecen relaciones a través de las redes sociales, y estas tienen un fuerte impacto en el mundo real. Esto se puede observar en las expresiones que se utilizan, como por ejemplo *dejar en visto*, *dar like* y otras en la vida cotidiana, fuera de lo virtual.

Cuando interrogamos a Gabriel sobre si utiliza frases o términos que son propios de las plataformas sociales el afirma:

*Si, stalkear, googlear, hashtag. Googlear es una palabra definida por el diccionario ya. Stalkear también lo uso pero no todo el tiempo. Creo que están interiorizados los términos porque la mayoría de los que manejan redes sociales que son mis familiares, amigos y la mayoría de personas que conozco, manejan ese tipo de vocabulario por manejar las redes sociales, entonces al decirlo no estoy diciendo algo que desconozcan (Gabriel, 23 años, Facultad de Ingeniería).*

Por otro lado, los/as jóvenes admiten que también las redes sociales influyen en tanto a los temas de los que charlan, para algunos/as en mayor medida y para otros/as en menor. Antonio considera que algunos de sus temas de conversación salen de las redes, pero sin embargo “no estoy condicionado a eso” afirma (Juan Antonio, 20 años, Facultad de Artes y Diseño). Respecto al mismo interrogante, Gabriel considera:

*Sí. Lo hago con amigos y en casa con mi familia. Cualquier noticia que se lee se comenta con la familia y los amigos, por eso considero que siempre se está hablando de las redes sociales (Gabriel, 23 años, Facultad de Ingeniería).*

## **La familiaridad carnal sujeto/dispositivo: aproximación al concepto de cyborg y las resistencias de Franco Berardi**

Eric Sadin plantea en su libro *La humanidad aumentada* cómo se ha generado un nuevo tipo de relación con los objetos técnicos, según él “es una relación sin distancias, basada en una *familiaridad carnal* (2017: 67). Un claro ejemplo es la relación que en la actualidad los/as



jóvenes desarrollan con sus dispositivos personales, los *smartphones*. Ésta es una relación de total dependencia ya que lo que hemos podido comprobar a través del minucioso análisis de las entrevistas es que los/as informantes dependen de su teléfono celular para todo: no saben incluso cómo organizarse sin él. Lo consideran una parte fundamental de su organización y de la socialidad.

Lo particular de esta familiaridad carnal que se ha generado entre los/as jóvenes y sus teléfonos inteligentes, es que la relación se encuentra totalmente naturalizada, como si el dispositivo hubiese pasado a formar parte de sí mismos y no temen a expresar con total sinceridad la naturaleza verdadera de su relación. A su vez, si bien dicen necesitar muchísimo del dispositivo, tienden a sentirse libres cuando están apartados del mismo, claro que esta libertad está atada a criterios de elección propia. La ansiedad y el nerviosismo por la falta del dispositivo aparecen cuando los sujetos no han elegido voluntariamente estar sin su celular.

*¿Has estado alguna vez sin celular? Si... ponele, viste que te conté que tengo un grupo de amigos que son scout... cuando nos íbamos de campamento no llevaba el teléfono, entonces son tres o cuatro días que no usas el teléfono, porque no lo tenés o incluso no tenés señal, nada, es como no tenerlo, y me parece muy copado, porque es una desintoxicación muy importante, pero no lo haría constantemente... a parte justamente, porque por un lado lo uso para la distensión, para el boludeo, pero también lo uso como una herramienta, o sea el teléfono, para mi arreglar cosas por WhatsApp, es como lo uso mucho en muchas veces, me olvide de algo, mándame una foto. Entonces creo que los periodos que no tengo el teléfono, me parecen muy copados, muy útiles, pero no haría mucho porque lo uso para todo (Juan Manuel, 19 años, Facultad de Ciencias Médicas).*

No solamente los/as jóvenes utilizan los dispositivos, si no que los consideran como una parte fundamental de sus vidas y de sí mismos:

*Mi celular es como la mitad de mi vida. O sea pierdo el celular y pierdo todo porque tengo las alarmas, tengo los recordatorios por más de que tenga una agenda. Tengo, no sé, imágenes importantes con las que, no sé, tengo que mostrar a mis compañeros de la facultad, o tengo un prototipo de algo y lo guardo en el celular. A lo sumo si lo he diseñado de la computadora, bueno queda en la computadora. Pero si no, si es algo que lo extraje de Internet utilizando el celular, queda en el celular. No lo paso a la computadora. Entonces hay un montón de datos importantes que están ahí y que no los puedo perder (Lucía, 22 años, Facultad de Artes y Diseño).*

*Si siempre, todo el tiempo en el día a día. Lo utilizo como un dispositivo y lo considero indispensable para el día a día actualmente (Gabriel, 23 años, Facultad de Ingeniería).*



Por otro lado podemos ver esta carnalidad en la manera en cómo los/as estudiantes comparan la necesidad de tener el teléfono en todo momento con la misma importancia que una extremidad o un hijo, llevando al extremo la relación que mantienen con el aparato tecnológico. Este ya no posee un mero papel instrumental en sus vidas, sino que ha pasado a formar parte de su persona en un nivel de íntimo de unión.

Similar al planteo de Eric Sadin, quisiéramos citar a dos autores que utilizan el término máquina para asociarlo al sujeto que utiliza el dispositivo. Por un lado Franco Berardi afirmará que si bien antes máquina y ser humano eran dos entidades separadas, hoy en día el ser humano es la máquina: dentro de él todos los procesos que antes ocurrían en el aparato, hoy ocurren dentro de la persona. Por otro lado, Donna Haraway (1995) define al *cyborg* como un ser fusionado-confundido entre hombre-máquina que no necesita de distinciones. Este concepto, es un rechazo a los límites rígidos, especialmente aquellos que separan lo humano-animal y lo humano-máquina. En los/as estudiantes notamos la manera en que se sienten uno mismo con sus *Smartphone*:

*Es como si te falta un brazo, internet es una herramienta muy útil, si te quedás sin internet el teléfono prácticamente deja de existir solo si es para llamadas o para mensajes, internet es una herramienta fundamental (Augusto, 21 años, Facultad de Ciencias Económicas).*



De esta manera, las entrevistas afirman lo planteado por Eric Sadin sobre la relación carnal y también sobre la cierta mutación a una antrobiología que combina la inteligencia humana y artificial, en el mismo sentido que el *cyborg* de Haraway. Para ambos autores, la relación va más lejos: el celular se vuelve una extensión del ser humano, sus funciones potencian las de las personas. Hay una sensación de complementariedad, lo que no podíamos lograr antes, ahora es posible con el dispositivo siempre en mano.

*Hoy en día los celulares a lo que yo creo que avanzan es a convertirse al perfecto complemento del hombre si es que un día el celular no pasa a ser el DNI de las personas, porque hoy en día todo el mundo tiene celular y no todo el mundo tiene DNI, entonces se podría utilizar como ese método y son cosas que algunas compañías ya lo han planteado y en algunos países primermundistas están empezando a aplicar cierto documento digital, que dentro de tu documento esté tu número (Luis, 23 años, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales).*

Por otro lado, las entrevistas demuestran cómo es esencial para todos el tener el celular siempre cerca, siempre cargado, y con conexión, ya sean datos o wi-fi. Para la mayoría, es frustrante si se están perdiendo de algo y existe una sensación de nervios-ansiedad cuando no se envían los mensajes, cuando no llega el internet o incluso cuando se olvidan el teléfono. Es decir los/as jóvenes realmente sienten una necesidad de estos dispositivos como si fueran una



parte más de su persona. De la misma manera que no pueden dejar una parte de su cuerpo en casa antes de salir, tampoco su celular:

*Cuando agarrás el teléfono, lo que yo noto, como que te olvidás de lo que pasa alrededor (...). Es como que te mimetizás. Es como que te re concentrás en eso. Capaz que estás viendo algo en YouTube o leyendo una noticia, y yo me re concentro cuando estoy leyendo. Chau, me olvido de todo. Nada, estás mirándolo (al celular) y no sabés que está pasando. Yo me concentro en el celular y no te puedo estar hablando (...). Es como que desconectás del mundo (Gabriela, 20 años, Facultad de Filosofía y Letras).*

Al respecto, Luis cree “El celular básicamente comparte mis mismos horarios, yo me despierto, él se levanta” (23 años, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales). Julieta, ante la pregunta de qué hace cuando no tiene conexión o se queda sin datos afirma entrar en un estado de nerviosismo:

*Cuando no tengo datos (...) no me ha pasado de no tener, porque tengo internet libre (risas) pero si me ha pasado de tener menos velocidad entonces los WhatsApp tardan en mandarse y me ponen muy nerviosa porque por ahí quiero decir algo puntual y no se manda, entonces bueno (Julieta, 22 años, Facultad de Ciencias Médicas).*

Ante este panorama, no estamos simplemente ante una evolución tecnológica, estamos ante una mutación del capitalismo. Nos encontramos ante lo que Franco Berardi define como “mutación digital”. Esta, modifica la manera en que percibimos el mundo y la forma en la que lo proyectamos y nos relacionamos con él. Esta transformación tecnológica está produciendo variaciones a nivel cognitivo, perceptivo y sensible en la vida de los seres humanos. El autor afirma que “estamos perdiendo la capacidad para detectar lo indetectable, para leer los signos invisibles y para sentir los signos de sufrimiento o de placer del otro” (2017:11).

Frente esto, nos preguntamos ¿qué posibilidades hay de resistir a la actual mutación digital? Y por otra parte, ¿por qué deberíamos resistir a esta transformación de la humanidad? Empezaremos contestando el último planteamiento, y lo haremos con otra pregunta: ¿queremos ser seres inconscientes sometidos a las reglas de la inteligencia inorgánica del autómatas?

Resistir a la mutación digital significa mantenernos despiertos, lúcidos y pensantes por nuestra propia cuenta, sin que la máquina (google, facebook, internet, y toda la tecnología virtual) nos diga qué hacer, qué pensar, qué decir, qué desear y qué sentir. Resistir a la mutación digital significa, también, oponernos a transformarnos en materia prima o hardware de la maquinaria tecnológica. En fin, resistir a la mutación digital es la voluntad de la humanidad por continuar siendo humanos.



Ahora bien, ¿hay posibilidades de resistir a dicha mutación? En principio, para Franco Berardi no es posible, considera que “la mutación que está ocurriendo no puede ser resistida ni revertida. Resistirla o rechazar el reconocimiento de sus efectos implica la transformación actual e interactuar con aquellos a quienes está afectando (2017: 315)”. Según José Van Dijck salir del sistema conlleva no solo obstáculos técnicos y económicos, sino principalmente sociales. Para muchas personas conectadas a la red es imposible desconectarse, porque esto implica salir de la propia sociedad. El ecosistema de medios conectivos no solo reproduce las normas sociales, sino que las plataformas virtuales producen a la propia sociedad. Entonces, salir de este mundo tecnológicamente conectado, conlleva a quedar aislado. “Implica habitar un mundo desértico, en ruinas y pronto a desaparecer” (2016: 271) los entrevistados afirman:

*No sé, por ahí pienso que no quiero ser tan dependiente. Pero, ahora no podría cerrar Facebook y no tenerlo. No podría desinstalar WhatsApp. Supongo que también es estresante eso: sentirte como preso o esclavo de un teléfono. No sé qué haría sin las redes, un mes. Cómo me entero de las cosas. Somos esclavos de los teléfonos, no solo de los teléfonos, sino de toda la tecnología (Gabriela, 20 años, Facultad de Filosofía y Letras)*

En la misma línea de Gabriela al considerar ser una esclava del teléfono y la tecnología en general, Camila confiesa ser dependiente de su teléfono:

*Y la verdad que para ser sincera, soy muy dependiente del teléfono porque todo lo manejo por acá. Lo que es trabajo, tenemos una aplicación en el trabajo donde vemos los horarios, el grupo de trabajo. Los grupos distintos de la Facu, donde nos organizamos, nos pasamos las respuestas o las preguntas de lo que hay que hacer. Eh... para relacionarme, básicamente... con la gente, ya que no tengo mucho tiempo para verlas cara a cara, me manejo con el teléfono para... no sé, saber cómo andan las demás personas, cómo están, si están bien, si están vivas...(Risas), ya que no tengo mucho tiempo para juntarme, entonces... muy dependiente del teléfono. Por la falta de tiempo más que nada (Camila, 23 años, Facultad de Educación)*

Pero Franco Berardi tiene la esperanza, para resistir y vencer al semiocapitalismo, en una capacidad única que tiene el cerebro humano la *neuroplasticidad*. Esta capacidad puede ser cura o veneno a la vez. El concepto tiene dos caras: “describe el sistema nervioso como esencialmente plástico, pero también provee las condiciones para ejecutar una estrategia. La plasticidad del sistema neuronal posibilita el proyecto de neuro-sometimiento y mutación cognitiva uniforme. Pero, por otro lado, implica la posibilidad de desarrollar un proyecto de neuro-emancipación de la realidad que nos rodea” (2017: 347).



¿Qué significa esto? Significa que nuestro cerebro tiene la capacidad de adaptarse al entorno, es decir, puede adquirir formas infinitas según el contexto en el cual se encuentre. Para Franco Berardi la humanidad no es determinista. El autor cree en que las personas tienen la capacidad de cambiar el devenir, confía en que aún tenemos la capacidad para mantenernos como humanidad y no transformarnos en autómatas.

## Conclusiones

Al momento de establecer algunas ideas finales, teniendo en cuenta los conceptos trabajados, los autores elegidos y el análisis profundo de los datos recolectados en las entrevistas, podemos establecer algunas conclusiones sobre la resignificación con los demás y los dispositivos en la cultura de la conectividad

La relación que tienen los/as entrevistados con los dispositivos y los vínculos que establecen con las personas de su entorno son hechos que difícilmente se puedan considerar en la contemporaneidad como hechos aislados y disociados. Las relaciones que poseen los sujetos con otras personas se vehiculiza de alguna forma con la relación que estos tengan con los aparatos tecnológicos. Cada sujeto tiene en sus dispositivos personales (celular, notebook, y otros) una lista de todas aquellas personas que conforman su círculo cercano de vínculos sociales. Está claro también que estas listas no aluden sólo a redes sociales como facebook, instagram y snapchat, sino también incluyen aplicaciones que combinan la lógica de las RRSS con la mensajería instantánea como es whatsapp. Los entrevistados dejan claro que el paso de los días corre junto a las redes, se puede estar esperando el mensaje, comentario, el *like* de una persona en particular, se está pendiente de las *historias* de vida que estos contactos publican en redes como instagram con una duración de 24 horas que de cierta forma representa simbólicamente el paso de los días y otras prácticas que vinculan el tiempo que pasamos con los dispositivos y las relaciones que mantenemos con aquellos que están del otro lado de la pantalla.

Estos dos tipos de relaciones que analizamos, si bien tienen un carácter híbrido, permiten ver una supremacía muy marcada de los dispositivos por sobre las personas físicas al momento de confrontarlas en un mismo espacio-tiempo. A pesar de que los/as entrevistados/as intentan ocultar esta realidad no sólo al equipo entrevistador, sino a sí mismos.

La supremacía del dispositivo se verifica en los traspasos que realizan los/as autores/as citados de un término al otro, tal como de conexión a conectividad (José Van Dijck, 2016) y de la conjunción a la conexión (Franco Berardi, 2017), así como también el empleo de otros conceptos que buscamos abordar a modo de síntesis en esta exploración. Esto nos ha permitido tener, al menos, los insumos básicos para la comprensión del contexto actual de virtualización.



A partir de estas transformaciones, la persona comienza a experimentar una especie de paradoja. El tiempo que pasa conectado es cada vez mayor, y sin embargo el vínculo humano se empobrece cada vez más. La relación que la persona tiene con el dispositivo se convierte en la relación primaria, pues es desde ésta a partir de la cual se delimitan los comportamientos intra e interpersonales del sujeto. Mientras éste pase cada vez más tiempo con el dispositivo, sus reglas estarán determinadas por los estímulos que el aparato provoque. La persona se acomoda a las reglas virtuales que propone el juego de la nube y de esta forma comienza a basarse en la lógica del código técnico antes que en relaciones humanas de cuerpo con cuerpo en un tiempo y espacio concretos.

Los tecnicismos a los que nos referimos hacen de la relación del sujeto con el dispositivo, una relación casi irrompible pues está aquí, allá, o mejor dicho en ningún lugar concreto, por lo cual este tipo de relación no tiene tiempo y espacio definido. La relación de la persona con otros/as entonces será una consecuencia más que un hecho concreto. Una consecuencia que se deriva del dispositivo que la persona ocupa.

Es notable la adquisición y el uso de vocablos meramente técnicos a las relaciones que establecen las personas con otros. Tal es el ejemplo de la palabra “desconectado”, un término que implica, en la contemporaneidad, que ese alguien detrás de la pantalla ya no está si no hay una luz o una palabra que lo indique. Sin embargo, tal como lo explicamos a través de Pierre Levy anteriormente, ese sujeto sigue en el mismo lugar que estaba al momento de conectarse, pero en el mundo virtual, perdió su presencia al punto tal que esta persona deja de existir, hasta que tome el dispositivo nuevamente. Es por esto que los tiempos en que los sujetos no poseen sus dispositivos se acortan cada vez más.

Tal como plantean Eric Sandín, Franco Berardi y principalmente José Van Dijck, nos encontramos ante una mutación y la misma afecta a la socialidad, tal como hemos podido observar en los/as estudiantes y como lo percibimos nosotros/as mismos/as ya que somos partes de esta cultura de la conectividad. Nos hemos referido a fenómenos que comparten una misma naturaleza, pero que han sido abordados por cada autor de maneras diversas y aportando en cada uno de sus conceptos nuevos lineamientos para pensar esta transformación que se está produciendo a pasos acelerados, resignificando para siempre la relación con los/as demás y los dispositivos.



## Bibliografía

- BERARDI, Franco (2017). *Fenomenología del fin: Sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- FERNÁNDEZ SAVATER, Amador (2011). *Crisis de la presencia: Una lectura de Tiqqun*. Recuperado el 5 de marzo 2018, de <https://carnenegro.com/2015/10/03/crisis-de-la-presencia-una-lectura-de-tiqqun/>
- HAN, Byung-Chul (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Editorial Herder.
- HARAWAY, Donna (1996). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- GAGO, Verónica (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Editorial Tinta Limón.
- LAVAL, Christian y DARDOT, Pierre (2013). *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa Editorial
- LÉVY, Pierre (1999). *¿Qué es lo virtual?*. Barcelona: Paidós.
- SADIN, Eric (2017). *La humanidad aumentada: la administración digital del mundo*. Buenos Aires: Caja Negra Editora
- SZTULWARK, Diego (2015). *Normalización de la cultura: conversación pública con Diego Sztulwark*. Recuperado el 5 de marzo 2018, de <http://lobosuelto.com/?p=6046>
- TIQQUN (2013). *La hipótesis cibernética*. Recuperado el 5 de marzo 2018 de <http://tiqqunim.blogspot.com.ar/2013/01/la-hipotesis-cibernetica.html>
- TOUZA, Sebastián; BENASAYAG, Ariel y BARBOZA, Romina (2017). *Proyecto de investigación "La crisis de la presencia en el capitalismo cibernético*. Una exploración de las prácticas con los nuevos medios por parte de estudiantes de grado de la Universidad Nacional de Cuyo". Programa "La Cátedra Investiga" Convocatoria 2017-2018, UNCuyo.

- VAN DIJCK, José (2016). *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

## Entrevistas

- Gabriel, 23 años, Facultad de Ingeniería, 5to año
- Lucía, 22 años, Facultad de Artes y Diseño, 4to año
- Gabriela, 20 años Facultad de Filosofía y Letras, 2do año
- Julieta, 22 años, Facultad de Ciencias Médicas, 4to año
- Luis, 23 años, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 4to año
- Augusto, 21 años, Facultad Ciencias Económicas, 2do año
- Juan Antonio, 21 años, Facultad de Artes y Diseño, 2do año
- Juan Manuel, 19 años, Facultad de Ciencias Médicas, 1er año
- Camila, 23 años, Facultad de Educación, 5to año

